
- Una triangulación conflictiva: Argentina, Brasil y Estados Unidos

Causas del aplazamiento de la integración sudamericana

Aldo Javier López

Licenciado en Relaciones Internacionales

I. Introducción

Hacia 1930 se produce un quiebre en la evolución política y económica mundial. En un sentido estrictamente político, América Latina inicia un proceso de restauración oligárquica, que luego dará paso al populismo. Y en un sentido económico, íntimamente ligado al anterior, se desarrolla una nueva estrategia de inserción en la economía internacional.

Uno de los rasgos de este cambio fue la crisis del modelo de organización económica-social agroexportadora a partir de la década del treinta, la cual dio lugar a profundos procesos de transformación económica y social en los principales países de la región: "la urbanización y las migraciones internas, la industrialización, la creación del mercado interno, la modernización, el desarrollo de grupos y clases basados en intereses urbanos y su creciente papel en el rumbo de la política".¹

Aquello conduce a cambios importantes en la estructura industrial, en los métodos de producción y en la organización del trabajo, así como también a la creación de artículos completamente nuevos, para los cuales había que crear nuevos mercados. Así, en los años veinte, se hacía imprescindible la existencia de mercados de consumo masivos para la colocación de la producción. El fracaso de este logro se refleja en la crisis de los años treinta. Según Aglietta, se debió a que "no se había podido generar un mercado para la clase trabajadora debido a las condiciones sociales de producción prevalecientes".²

En América Latina, inicialmente, las fórmulas políticas superadoras de la crisis del capitalismo fueron, según Graciarena, principalmente dos: la restauración oligárquica y el populismo. Siguiendo a este autor, ambas tendrían un fuerte ingrediente autoritario y un resuelto respaldo militar. La Argentina del 30, estaría representada por la primera de las alternativas, mientras que el Brasil de Getulio Vargas, también del mismo período, la segunda de ellas. Sin embargo, el rol del Estado en ambos casos, sería similar.³

La restauración oligárquica fue efímera y el populismo sería la opción dominante en la región. Se trataría de un modelo político donde "las clases sociales emergentes ligadas al proceso de industrialización (tanto burguesías nacionales modernizantes como sectores populares especialmente urbanos) encontraron –o mejor dicho conformaron, aunque en diferentes grados de poder y de influencia en el producto final– un Estado y un régimen que pudiera dar respuesta política, económica y social a la crisis de dominación

¹ Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth; *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*; Buenos Aires, CEDES; pág 6.

² Aglietta, Michael; "A Theory of Capitalist Regulation: The U.S. Experience", Londres, Reino Unido, en Roccatagliata, Juan; *Geografía y políticas territoriales. La ordenación del espacio*; Buenos Aires, CEYNL, 1994, pág 145.

³ Graciarena, Jorge; *El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, y prospectiva*; Buenos Aires, Eudeba; pág. 31.

oligárquica".⁴ Se pretendía incluir distintos elementos en un bloque único, lo cual suponía que los diversos partidos se disolvieran en un mismo movimiento político. Carmagnani presenta una afirmación claramente controvertida: "tanto el peronismo como el getulismo, podían organizarse en diferentes maneras, pero siempre el papel hegemónico quedaba reservado a la oligarquía",⁵ es por eso que el populismo no puede ser considerado una fórmula de centro-izquierda, como era el "progresismo", sino como una fórmula de centro-derecha, más allá de la idea del Estado Social redistribucionista.

Las relaciones entre Brasil y Argentina han sido fuertemente influidas por sus propias vidas políticas internas. Estas a su vez se tornaron en el siglo XX crecientemente comparables. El punto de conexión más importante, entre la realidad brasileña y la argentina, es a partir de los años cuarenta con la ampliación de la representatividad política de un extensa gama de trabajadores urbanos. Ambos procesos tuvieron en común el surgimiento de liderazgos personales únicos, capaces de asegurar un nuevo estatus económico y político a las clases trabajadoras de sus países. Como así también ambos se vieron involucrados en una nueva inserción internacional de América Latina. Pero el rasgo sobresaliente a nivel regional fue el fallido intento de iniciar un proceso de integración económica sudamericana para proyectarse en el nuevo contexto económico internacional, debido a la fuerte intervención estadounidense y la constante relación conflictiva entre Argentina y Brasil por la hegemonía regional, más allá de las similitudes ideológicas.

En este sentido, el presente artículo se organiza partiendo de los antecedentes de las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil, teniendo como marco temporal el periodo 1920-1945. Seguidamente, se expone la tercera posición del gobierno peronista, fundamental para abordar el tema, y su desarrollo en el contexto internacional. Luego, se analiza la triangulación Buenos Aires - Río de Janeiro-Washington, explicando su funcionamiento y significación, centralizándose en el período 1946-1955. Finalmente se presenta una serie de consideraciones en torno a la triangulación y su impacto en el proceso de integración regional sudamericano.

II. Antecedentes: el período 1920 - 1945

Para comenzar a describir los antecedentes de la relación Argentina-Brasil se podría partir de la afirmación de Stanley Hilton en su obra: "la imagen de una Argentina agresiva y expansionista fue una constante de la historia brasileña durante muchos años".⁶ Según el autor, hasta 1930 en Brasil se creía que la Argentina estaba en busca de su supremacía continental, "buscaba aislar a su vecino como una isla luso-africana en medio de un archipiélago hispano-americano". Los presupuestos militares argentinos de los años veinte generaron ansiedad en Río de Janeiro. Durante la primera guerra mundial y la guerra del Chaco, la posibilidad de guerra entre los dos países fue un tema permanente en la discusión estratégica brasileña. Según los brasileños, a juzgar por el papel desempeñado por la Argentina en la guerra del Chaco, el objetivo era aislar a Brasil. Se creía que la Argentina quería reconstruir el Virreinato del Río de la Plata. En 1938, el general Pedro de Góes Monteiro volvió de la Argentina convencido de que existía el peligro de un ataque por parte de la Argentina.

⁴ Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth; ob. cit.; pág. 8.

⁵ Carmagnani, Marcelo; *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*; Barcelona, Editorial Crítica, 1984; pág. 248.

⁶ Confr. Stanley E. Hilton, "The Argentine Factor in Twentieth-Century Brazilian Foreign Policy Strategy", *Political Science Quarterly*; vol. 100, N° 1, primavera 1985; en Escudé, Carlos; *Historia general de las relaciones exteriores argentinas*; Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2002.

La segunda guerra mundial trajo nuevas tensiones debido a la posición neutralista de la Argentina. Hubo asimismo preocupación por el crecimiento del nacionalismo en este país. El canciller Oswaldo Aranha temía más un ataque argentino por el sur que la amenaza nazi en el noreste. El establecimiento del régimen de 1943 en la Argentina aumentó los temores, dado que éste propiciaba abiertamente un bloque de naciones con ideas semejantes para aislar a Brasil y combatir la influencia de Estados Unidos. Nuevamente aparecía la idea de reconstruir el virreinato.

La estrategia de Brasil hacia la Argentina fue implementar una acción de contención y establecer una relación especial con Washington. La primera consistió en mantener oficialmente una relación de cordialidad y contactos económicos bilaterales. Las buenas relaciones diplomáticas se cultivaron, y se realizaron visitas recíprocas de varios presidentes, pero siempre tomando precauciones en el aspecto militar. Brasil reconoció al gobierno argentino de 1943 y apoyó a la Argentina para que volviera al sistema interamericano, disintiendo en esto con Estados Unidos. A partir de 1930 se promovió el comercio entre ambos países. La Argentina constituía un buen mercado para los productos brasileños, pero era renuente a comprar por temor a permitir un gran crecimiento de su rival.

Si se enfoca la relación especial con Estados Unidos, éste último era visto como fuente de asistencia militar y económica por Brasil, cuya contrapartida sería la intercesión de Brasil en favor de Washington en Sudamérica. Quedaba sobrentendido el hecho de que Brasil y América hispánica eran antagonistas. Brasil y Estados Unidos se percibían a sí mismos aislados en el continente, y Estados Unidos podría fortalecer la posición de Brasil hacia la Argentina.

La relación Estados Unidos-Brasil fue particularmente objeto de discusión académica. Hilton refuta la tesis de Frank McCann de que la política de Roosevelt apuntaba a establecer la hegemonía económica y política sobre Brasil. Asimismo aquél está en desacuerdo con la aseveración de McCann de que Washington jugara un doble juego con Río –buscando la dominación de Brasil al mismo tiempo que formulaba el programa de asistencia militar de posguerra reduciendo o eliminando la importancia de Brasil–. Por el contrario, Hilton afirma que los líderes brasileños desarrollaron un oportunismo maquiavélico, logrando explotar la condición geográfica de Brasil para obtener concesiones económicas, militares y políticas de Washington. En su opinión, "la administración de Roosevelt nunca desarrolló ningún programa para establecer control económico, político o militar sobre el país sudamericano".⁷

Uno de los graves problemas que ha tenido y sigue teniendo Brasil es la insuficiencia de capital para desarrollar la industria pesada. Es así que en 1940 el gobierno brasileño recibía el primer préstamo para la construcción de la planta siderúrgica de Volta Redonda. A esto siguieron nuevos préstamos, transferencia de tecnología y la asignación de la primera prioridad en 1941 al proyecto del acero brasileño. Dos años más tarde, el proyecto de Volta Redonda recibía igual prioridad que las nuevas plantas siderúrgicas en Estados Unidos. También se pueden mencionar los altos precios pagados por el café brasileño. Asimismo, en 1942 el gobierno estadounidense colocó a Brasil en la misma categoría que Gran Bretaña respecto del petróleo, cubriendo todos los requerimientos de las fuerzas armadas brasileñas, después de entrar Brasil en la guerra.⁸

⁷ Confr. Frank D. McCann, Jr.; *The Brazilian-American Alliance, 1937-1945*; Princeton, 1973, cit. en Stanley E. Hilton, "Brazilian Diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro 'Axis' during the World War II Era", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 59, N° 2, 1979; págs. 201-202. Cit. en Escudé, Carlos; *Historia general de las relaciones exteriores argentinas*; Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2002.

⁸ S.E. Hilton, "Brazilian Diplomacy...", ob. cit.; págs. 204-205 y 211-212, idem.

El 28 de enero de 1943, en la entrevista secreta mantenida entre Vargas y Roosevelt, el primero planteó claramente lo que el gobierno brasileño pretendía a cambio de su ayuda a la causa aliada. Los dos primeros puntos tenían que ver con el prestigio del país: una posición internacional más prominente y el reconocimiento de la preeminencia de Brasil en Sudamérica. Esto incluía el desarrollo del poder aéreo, naval y terrestre, y el fomento de la industria pesada y de guerra. Brasil también deseaba extender sus líneas férreas y carreteras por motivos económicos y estratégicos. El Presidente brasileño también expresó el deseo de ganar mayor influencia sobre Portugal y sus posesiones. La preponderancia económica sobre las colonias portuguesas en África aparecía como de vital importancia para Brasil, lo cual demostraría que las ambiciones brasileñas excedían el marco continental.⁹ Esto permite demostrar que era Brasil el país que tenía ambiciones hegemónicas, y no su vecino del sur.

La segunda guerra mundial fue funcional para este objetivo. Para acrecentar el estatus internacional de Brasil, Vargas se convenció de que debía enviar una fuerza expedicionaria al frente de batalla. A pesar de alguna oposición inicial de los generales Góes Monteiro y Eurico Dutra, el Presidente sostuvo que el hecho fortalecería la posición del país en la mesa de la paz y en Sudamérica, y contrarrestaría el creciente número de las fuerzas armadas argentinas. El Departamento de Guerra estadounidense no estaba de acuerdo con la formación de dicha fuerza, principalmente porque no era necesaria para ganar la guerra. Roosevelt, aparentemente como consecuencia de sus conversaciones con Vargas, desestimó dichas objeciones, por lo cual Río habría de tener su *Força Expedicionária Brasileira (FEB)*, y también su voz en las conversaciones que darían forma al mundo de posguerra. Estimulado por la visita de Roosevelt, por los triunfos aliados en el norte de África –que hacían imposible un ataque a Brasil–, y por la provisión de armamento, Vargas se dedicaría entonces a buscar la hegemonía en Sudamérica.¹⁰

En el ámbito del cono sur, en los meses siguientes, los Presidentes de Bolivia y Paraguay fueron recibidos en Río. Se hicieron planes para la terminación de un ferrocarril desde la ciudad boliviana de Santa Cruz hasta el Mato Grosso, que daría a Bolivia salida al Atlántico. Las discusiones con Paraguay fueron semejantes, y se refirieron a la posibilidad de unir Concepción y San Pablo por ferrocarril. Mientras tanto, los paraguayos tendrían algún puerto libre en la costa brasileña. Se ofreció también a los paraguayos la posibilidad de entrenamiento en bases militares brasileñas. Al igual que había hecho la Argentina, Vargas ofreció al Paraguay condonar la deuda pendiente de la guerra de la Triple Alianza. El gobierno brasileño también intentó fortalecer al Uruguay.¹¹

En Argentina, en julio de 1943, con la Revolución encabezada por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), se presentó una disyuntiva para el gobierno brasileño, reconocer o no el gobierno de facto instaurado. Rodrigues Alves, embajador brasileño en Argentina, aconsejó el inmediato reconocimiento del nuevo gobierno argentino. La sugerencia encontró eco en el gobierno de Río, que no tenía ninguna intención de provocar a los gobernantes militares de la Argentina. El embajador estadounidense en Buenos Aires, Norman Armour, sostenía en cambio que la dilación del reconocimiento diplomático

⁹ Gary Frank; *Struggle for Hegemony in South America: Argentina, Brazil, and the United States during the Second World War*; Univ. of Miami, 1979; págs. 36 y 99. Frank D. McCann, "Brazil, the United States, and World War II: A Commentary", *Diplomatic History*; vol. 3, N° 1, invierno 1979; págs. 70-71. McCann aclara que pocos documentos estadounidenses se refieren a una alianza estadounidense-brasileña de asistencia mutua en el sentido que constantemente lo hacen los documentos brasileños. Incluso, la preeminencia de Brasil en América Latina no fue ampliamente reconocida en Estados Unidos, ibídem; pág. 71. Cit. en Escudé, Carlos; *Historia general en las relaciones exteriores argentinas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2002.

¹⁰ Confrontar en: G. Frank, ob. cit., págs. 37-38.

¹¹ Confrontar en: G. Frank: ob. cit., pág. 38.

podría llevar al gobierno argentino a la ruptura de relaciones con el Eje (Berlín-Roma-Tokio). Defendiendo su punto de vista, Rodrigues Alves argüía que los países limítrofes con la Argentina debían considerar otros factores y fundamentalmente no podían correr el riesgo de disgustar al régimen militar impidiendo su admisión a la comunidad hemisférica. Finalmente, la opinión brasileña prevaleció. Un enojado Armour comunicó a su gobierno que la actitud de Brasil había provocado que Chile, Bolivia, Paraguay y probablemente Uruguay reconocieran al gobierno argentino. Brasil había sido el primero en hacerlo, y el embajador brasileño consideraba que esto había causado una impresión favorable en la Argentina.

El canciller argentino, almirante Segundo Storni, después de entregar al embajador estadounidense la nota que provocaría su renuncia, convocó inmediatamente al embajador Rodrigues Alves. El motivo era un pedido de ayuda al gobierno brasileño para reconstruir el grupo ABC (Argentina-Brasil-Chile). Si bien rechazaba la idea de una alianza formal para no disgustar a los países menores, Storni proponía que los tres países colaboraran más estrechamente. El canciller argentino comunicó también a su interlocutor que el gobierno argentino no estaba en condiciones de romper relaciones con el Eje. Evidentemente, ante la posibilidad de que el gobierno de Washington reaccionara adversamente frente a su carta, Storni trataba de fortalecer los lazos regionales. Al informar a su gobierno, Rodrigues Alves señalaba su decidida oposición a la coalición ABC. En su opinión un bloque de esa naturaleza sólo podía provocar preocupación en el gobierno estadounidense y en los países menores de Sudamérica. Por el contrario, el gobierno chileno fue más receptivo a la sugerencia de Storni. Dicho gobierno estaba disgustado con el gobierno boliviano, porque el último había comenzado a presionar nuevamente por su salida al mar. Por lo tanto, estaba dispuesto a aceptar cualquier arreglo que desalentara los planes bolivianos.¹²

Por la actitud neutralista de los sucesivos gobiernos argentinos, el gobierno de Roosevelt estaba decidido a emplear mano dura con el régimen argentino. De aquí en adelante, Brasil no recibiría sólo ayuda a los efectos de la guerra sino también para hacer frente a su rival. El equilibrio de poder en Sudamérica dejó de interesar totalmente al gobierno estadounidense. Quedó además en manos de Brasil la capacidad de sacar provecho del deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y la Argentina. El presidente Vargas inmediatamente ordenó a su embajador en Washington actuar con rapidez para obtener nuevas entregas de equipo militar. Incluso el embajador trató de evitar –aunque éste fuera remoto– un mejoramiento en las relaciones argentino-estadounidenses, después de que la Argentina rompiera relaciones con el Eje en enero de 1944, porque esto implicaba que su rival podía recibir ayuda militar por el sistema de préstamo y arriendo.

Con el tercer golpe interno dado dentro del régimen militar argentino, es decir el recambio de Ramírez por el general Edelmiro Farrell, el gobierno de Estados Unidos presionó a los demás países americanos para que no reconocieran al nuevo gobierno argentino. Brasil, que en el caso anterior de Ramírez se había apresurado a otorgar el reconocimiento, esta vez decidió esperar. No obstante, el gobierno y los militares brasileños continuaron albergando una gran preocupación respecto de la situación con la Argentina y, ante lo incierto de la misma, consideraron que no tenían otra alternativa que mantenerse cerca de Estados Unidos. Ante la actividad militar desplegada por el coronel Perón, ahora ministro de Guerra, el general Góes Monteiro llegó al extremo de aconsejar el traslado de la fuerza expedicionaria –lista para embarcar con destino a Italia– hacia la frontera con la Argentina. Asimismo aconsejaba construir bases aéreas, navales y militares en los

¹² G.V. 43.02.17, R A to Vargas; G.V. 43.03.03/2, RA to Vargas; Ruth y Leonard Greenup, *Revolution Before Breakfast: Argentina 1941-1946*, Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 1947, págs. 81-82; G.V. 43.06.02/1, cit. en *ibid.*, págs. 42, 48 y 49-51. Cit. en Carlos Escudé, *ob. cit.*

estados del sur. El general señalaba que Brasil debía asegurar su supremacía en Sudamérica, pues el liderazgo continental de la Argentina era contrario a los intereses vitales de su país.¹³

Después de la muerte del embajador Rodrigues Alves, en mayo de 1944, el Presidente Vargas mantuvo contacto extraoficial con el gobierno militar argentino, a través de un periodista brasileño, Caio Julio César Vieira. Éste conversó frecuentemente con Perón y con el nuevo canciller, general Orlando Peluffo. "Perón afirmó a Vieira que la unidad de la Argentina y Brasil era necesaria para mantener la armonía en el hemisferio".¹⁴ También señaló que el presidente Vargas debía comprender que el único objeto del rearme argentino era mantener la paridad con Brasil, a fin de preservar el equilibrio en Sudamérica.

Por otra parte, es importante mencionar la conclusión del trabajo de Gary Frank, que señala que la ayuda militar estadounidense a Brasil se incrementó notablemente en un momento de la evolución de la guerra en que dejaba de ser necesaria. A comienzos de 1944, "la provisión de armas a Brasil por parte del gobierno de Estados Unidos estaba claramente apuntada a romper el equilibrio sudamericano en favor de Brasil".¹⁵ Asimismo, McCann menciona que la política estadounidense hacia Brasil en 1944 y 1945 tuvo como principal objetivo asegurar la superioridad militar de Brasil sobre la Argentina, a fin de permitir al presidente Roosevelt tratar de manera enérgica al último país.

Por su actuación en la causa aliada, los funcionarios brasileños consideraron que su país tenía derecho a recibir de Estados Unidos un trato diferente al resto de los países latinoamericanos en la posguerra. Sin embargo, este pensamiento difería con la política de estandarización de armas y entrenamiento sustentada por el Departamento de Guerra estadounidense para todo el continente. Una alianza estadounidense-brasileña, por la cual Brasil fuera transformado en un poder dominante en la región, habría producido una reacción de los países hispanoamericanos y la creación de un bloque opuesto a Estados Unidos y a Brasil, por lo cual fue desaconsejada. Tampoco logró Brasil su objetivo de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Según McCann, "Brasil se benefició de su alianza con Estados Unidos, pero también pagó un precio. Muchos brasileños consideraron que su esfuerzo no fue retribuido adecuadamente".¹⁶

III. La tercera posición

Después de una contienda electoral sin fraude y sin incidentes graves, en febrero de 1946 el coronel (R) Juan Domingo Perón triunfaba en la elección para presidente sobre la coalición opositora, la Unión Democrática, que había congregado a todo el espectro de los partidos tradicionales de la Argentina, es decir radicales, socialistas, demócratas progresistas y comunistas, con el apoyo de los conservadores. Llegaba pues con un enorme apoyo popular, pero no tendría la colaboración de fuerzas políticas que tuvieran experiencia de gobierno. Debió por lo tanto encarar la acción política con hombres nuevos. La filosofía nacionalista, junto con sus simpatías hacia Italia y Alemania, que había sido su guía en los días en que organizaba el GOU para preparar el golpe de

¹³ G.V. 44.01, Vargas to Martins; Papers of Cordell Hull, Manuscript Div., Library of Congress, 3 de enero y 27 de enero, 1944; 3 de febrero, 1944; cit. en *ibid.*; págs. 65-66. Cit. en Carlos Escudé: *ob. cit.*

¹⁴ G.V. 44.03.08/1, Góes Monteiro a Aranha, G.V. 44.03.13/1 and 44.03.08/1, Góes Monteiro a Aranha, cit. en *ibid.*; págs. 72-73. cit. en *idem.*

¹⁵ Frank D. McCann, *ob. cit.*, pág. 74.

¹⁶ Frank D. McCann, "Critique of Stanley E. Hilton's 'Brazilian Diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro 'Axis' during the World War Era'", *Hispanic American Historical Review*; vol. 59, N° 4, 1979, págs. 695 y 700; también F.D. McCann, "Brazil, the United States, and...", *ob. cit.*, pág. 76. Cit. en Carlos Escudé, *idem.*

estado de 1943 debía ser repensada. El Eje había perdido la guerra y el gobierno militar de Farrell-Perón se había visto obligado a cumplir con una serie de requisitos dispuestos por la Conferencia de Chapultepec para poner fin a su aislamiento internacional, entre ellos declarar la guerra a las potencias del Eje y dar los pasos para eliminar la influencia de éstas en su territorio. En la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco, después de arduas negociaciones la Argentina había logrado ser aceptada como miembro del nuevo organismo internacional.

Más allá de las conferencias de Chapultepec y San Francisco, el año 1945 fue sumamente conflictivo en las relaciones con Estados Unidos. Una vez adoptada la Carta de las Naciones Unidas, los Estados americanos comenzaron a poner en marcha los planes que se habían aprobado en la Conferencia de Chapultepec: la suscripción de un pacto defensivo y el borrador de una carta para el sistema interamericano, considerando en ambos casos las obligaciones contraídas como miembros del nuevo organismo mundial. Para negociar el tratado de defensa, se dispuso que en octubre se reuniría una conferencia en Río de Janeiro. Sin embargo, a dos semanas de su iniciación, Estados Unidos pidió su aplazamiento, debido a nuevos problemas con la Argentina. El gobierno de Harry S. Truman acusó a la Argentina de no cumplir con sus obligaciones internacionales y declaró abiertamente que Estados Unidos no se vincularía con el régimen argentino en el tratado de asistencia militar que se debía negociar. Propuso en cambio que el tratado se negociara por consultas diplomáticas bilaterales entre Estados Unidos y los demás países latinoamericanos, posición que concitó una fuerte oposición. Hasta agosto de 1945, Spruille Braden había sido el embajador de Estados Unidos en Buenos Aires. En pocos meses había tratado de fortalecer la oposición al régimen Farrell-Perón, llevando a cabo una ostentosa campaña en contra del gobierno argentino que constituyó una abierta intervención en los asuntos internos del país. Sin embargo, su vuelta a Washington no se debió a un llamado de atención sino a una promoción en su carrera, pues fue designado Secretario Asistente de Estado para Asuntos Latinoamericanos. El secretario de Estado, James F. Byrnes, declaró que su designación era "un reconocimiento a su fiel interpretación de la política de este gobierno en sus relaciones con el actual gobierno de Argentina". Su deber sería "cuidar que la política que apoyó tan valerosamente en la Argentina continúe con valor indeclinable". De este modo, el gobierno estadounidense daba un claro respaldo a las actividades de Braden en la Argentina, lo cual implicaba que vería como deseable un cambio de gobierno en este país.¹⁷

No obstante, y a pesar de todas las presiones en su contra, principalmente la publicación del Libro Azul por el Departamento de Estado en febrero de 1946, Perón resultó electo. Esto cambiaba radicalmente las cosas en la relación bilateral. En adelante, el gobierno argentino podía esgrimir su legitimidad de origen, a la vez que su par estadounidense no tendría otro camino que avenirse a tratar con aquél. De todos modos, para el gobierno argentino la recomposición de las relaciones no sería tarea fácil en tanto Byrnes y Braden permanecieran en sus cargos en el Departamento de Estado.¹⁸

A su vez, América Latina había surgido de la guerra más dependiente del comercio, el capital y la ayuda militar estadounidense que nunca antes. Desbaratado en gran medida el tradicional comercio con Europa, los países latinoamericanos no habían tenido otra alternativa que acudir a Estados Unidos para la provisión de bienes manufacturados. Pero las economías latinoamericanas no podían solventar estas adquisiciones si no vendían sus productos, y pocos de éstos eran necesarios a Estados Unidos. A ello se

¹⁷ Gordon Connell-Smith; *Los Estados Unidos y la América Latina*; México, Fondo de Cultura Económica, 1977; págs. 222-223.

¹⁸ *Department of State Bulletin*, XIII/322, 1945, pág 291, cit. en ibíd., p. 223. Cit. en Carlos Escudé, ob. cit.

sumaba que la aumentada producción de materiales estratégicos, incentivada por Estados Unidos en los países latinoamericanos durante la contienda, también debía ser detenida. Incluso estaba presente el hecho de que, por medio del comercio estatal, los estadounidenses habían adquirido productos en América Latina a precios inferiores a los del mercado y ahora, ganado el conflicto, pretendían imponer el comercio libre. La consecuencia de esto fue muy grave para América Latina. Los precios de las materias primas se derribaron, en tanto los costos de las importaciones de manufacturas aumentaron, a tal punto que el desfase llevó a algunos países al borde de la bancarrota. Por todo esto, la prédica en favor del libre comercio no era bien recibida en la región.¹⁹

En este marco contextual, el presidente Perón asumía la presidencia. No es difícil percibir que además del trasfondo conflictivo que existía con el gobierno estadounidense, las ideas nacionalistas, estatistas, de autarquía económica, de preferencia por el bilateralismo, de equidistancia frente a los nuevos polos de poder mundiales y de liderazgo regional del Presidente argentino eran inconciliables con la concepción del sistema internacional que estaban gestando los principales funcionarios en Washington. Es decir que, aunque los miembros del gobierno estadounidense hubieran decidido olvidar lo ocurrido con la Argentina durante la guerra, todas estas cuestiones necesariamente anunciaban nuevas dificultades en la relación bilateral. Con todo, el relativo poder económico con que la Argentina emergió de la guerra le permitiría al gobierno peronista tratar de imponer su proyecto en los primeros años de gestión.

IV. La triangulación Buenos Aires-Río de Janeiro-Washington

A lo largo de los primeros veinte años del siglo XX, la Argentina había sido acusada frecuentemente en los documentos del Departamento de Estado estadounidense de albergar sentimientos racistas hacia otros países latinoamericanos y de aspirar al dominio económico del sur de Sudamérica. Más tarde, entrado Estados Unidos en la guerra a fines de 1941, la falta de alineamiento argentino provocó que encumbrados personajes del gobierno estadounidense hablaran de la "amenaza fascista" proveniente de la Argentina, de una tercera guerra mundial que tendría su inicio en este país y del expansionismo argentino. Cordell Hull, el secretario de Estado estadounidense de la época de la guerra, sostuvo haber recibido información sobre los planes detallados del círculo ultranacionalista del ejército en la Argentina, que incluían golpes de Estado de derecha en países vecinos y la formación de un bloque antinorteamericano en Sudamérica. Asimismo, el régimen del presidente Edelmiro Farrell fue acusado por el gobierno estadounidense de implementar represalias económicas en contra de otras repúblicas americanas. Simultáneamente con dicha acusación, el presidente Roosevelt ordenaba a los jefes combinados de Estado Mayor que efectuaran las preparaciones necesarias para defender al Paraguay, al Uruguay y a todos los Estados vulnerables a un ataque argentino.²⁰ Se ha visto también la ayuda militar proporcionada por el gobierno estadounidense en 1944 y 1945 a Brasil –cuando la guerra ya no lo justificaba–, al solo efecto de fortalecer a este país frente a la Argentina.

Por otra parte, los estadounidenses habían temido durante muchos años la organización de bloques regionales en América, en especial un bloque austral dominado por la Argentina, temor basado en la vieja y recurrente aspiración para su país, existente en distintos grupos políticos e ideológicos argentinos, de reconstituir el antiguo Virreinato del Río de la Plata. Sin embargo, a comienzos de 1948, la embajada estadounidense en

¹⁹ Robert A. Pollard; *La seguridad económica y los orígenes de la Guerra Fría*; Buenos Aires, GEL, 1990. pág. 202.

²⁰ Confr.: Escudé, Carlos; "Crónicas de la Tercera Posición...", especialmente el acápite "La Argentina, país potencialmente agresivo", pág. 14. cit. en Escudé, Carlos: *Historia general de las relaciones...*; ob. cit.

Buenos Aires reconocía en un extenso memorándum que no existían indicios de que la Argentina estuviera buscando el aumento de su territorio mediante la conquista. Si bien se detectaba la desconfianza regional hacia Estados Unidos, se percibía que los países americanos preferían confiar en los estadounidenses antes que en la Argentina. Se consideraba además que este país no tendría éxito en la creación del bloque austral, si Estados Unidos conseguía fortalecer el sistema interamericano, su objetivo principal en la época.²¹

Es evidente que Perón realizó esfuerzos para conseguir el liderazgo latinoamericano. La aparentemente sólida posición económica de la Argentina al finalizar la guerra, y el fuerte apoyo interno con que el Presidente argentino fue elegido, a la que se sumó la vulnerabilidad de países vecinos que atravesaban crisis sociales y económicas, ofrecieron a Perón la oportunidad de exportar bienes de consumo y capitales, al mismo tiempo que difundía su doctrina. El presidente argentino utilizó principalmente cuatro instrumentos para lograr sus objetivos: negociar convenios económicos bilaterales, designar agregados obreros en las embajadas argentinas, acrecentar la propaganda, e incentivar –o, por lo menos, presentarse como el modelo– para el establecimiento de gobiernos militares en los países latinoamericanos.²²

En el cono sur, y específicamente en su relación con Chile, la política de Perón tuvo dos planos: el retórico, que privilegiaba la relación cooperativa y la intención liberadora de la Argentina hacia su vecino, y el pragmático, que dejaba al descubierto una política activa de propósitos expansivos. Entre 1946 y 1952 hubo por parte del régimen peronista un intento de expansión de su influencia económica, política y doctrinaria, que incluso por momentos rozó la injerencia en los asuntos internos. Dicho intento fue consecuencia de la existencia de objetivos económicos, estratégicos y políticos apuntados a integrar a Chile en un bloque austral que consolidara el liderazgo argentino en la región, permitiera aplicar políticas autárquicas y contrarrestara la penetración económica de Estados Unidos.²³

Específicamente, en cuanto a las relaciones con Brasil, se puede decir que la posición internacional del gobierno de Eurico Dutra (1946-1951), de alineamiento incondicional con Estados Unidos, difirió sustancialmente de la Tercera Posición sostenida por el gobierno de Perón. No obstante, el gobierno brasileño trató de que no se llegara a una situación conflictiva con la Argentina, buscando incluso limar asperezas entre Washington y Buenos Aires. Con todo, la postura competitiva se mantuvo, al tratar de mantener Brasil una posición privilegiada frente a Estados Unidos y de predominio en el ámbito regional. La política argentina de intentar establecer uniones económicas entre los países limítrofes, sin tener en consideración los organismos multilaterales establecidos a partir de 1945, llevó a Brasil a alinearse con Estados Unidos a favor del multilateralismo y la

²¹ Confr. 711.35/1-548, RG 59, DOS, NA, "Comments on our Relations with Argentina", cit. en *ibid.*; pág. 17. Cit. en Escudé, Carlos: *Idem*.

²² Harold Peterson; *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, págs. 536-538. Véase también Arthur P. Whitaker, *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Proceso, 1956, págs. 254-255, y J. A. Tulchin, *ob. cit.*; págs. 216-217. Juan Archibaldo Lanús hace una interpretación radicalmente distinta del objetivo de la política exterior peronista, señalando el propósito de construir un ámbito de solidaridad en América Latina, que desterrara la competencia y la lucha ideológica, y reemplazara la política de poder por la de colaboración. Esto parece haber sido parte de la retórica del peronismo, pero muchas de las acciones llevadas a cabo por el gobierno de Perón en Chile, durante la presidencia de González Videla, no se condijeron con aquélla. Cfr. J. A. Lanús, *ob. cit.*, tomo I; págs. 45-46. Cit. en Escudé, Carlos: *Historia general de las relaciones...*; *ob. cit.*

²³ Leonor Machinandiarena de Devoto; "La influencia del justicialismo en Chile, 1946-1952", tesis de doctorado, Departamento de Historia, UBA, 1995. Véase también Mónica Quijada, "El proyecto peronista de creación de un Zollverein sudamericano, 1946-1955", *Ciclos*, año IV, vol. IV, N° 6, 1er. semestre de 1994. Cit. en Escudé, Carlos: *Historia general de las relaciones...*; *ob. cit.*

vigencia de la cláusula de nación más favorecida. Asimismo, preocupaciones geopolíticas llevaron al gobierno brasileño a prestar especial atención a las relaciones de la Argentina con Bolivia y Chile, países que tenían amplios sectores vinculados al régimen peronista. Los convenios argentino-bolivianos firmados para la construcción del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz de la Sierra incentivaban la preocupación en el caso de Bolivia.

También el gobierno de Dutra se opuso tenazmente al proyecto de Perón de refluotar el bloque ABC. A mediados de 1947, el canciller brasileño Raúl Fernández declaraba que "Brasil no estaba interesado en la formación de un bloque latino patrocinado por el presidente Perón, en la reminiscencia del antiguo bloque ABC".²⁴

Las diferentes posiciones en el campo internacional –la alineación con Estados Unidos, en el caso de Brasil, y la Tercera Posición equidistante de las dos potencias mundiales, en el de la Argentina– se pusieron de manifiesto en varias oportunidades. Por ejemplo, la Argentina estableció relaciones con la Unión Soviética en junio de 1946, y Brasil las interrumpió en octubre de 1947; Brasil fue un propulsor del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) en el continente, mientras que la Argentina demoró varios años en ratificarlo; Brasil apoyó la creación del Consejo de Seguridad de la ONU y la constitución del Estado de Israel, en tanto la Argentina planteó sus reservas en ambos asuntos.²⁵

Por otra parte, cuando en 1949 Getulio Vargas apareció nuevamente en el horizonte político de su país como candidato a la presidencia, muchos brasileños objetaron sus contactos con Perón, a través del presidente del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), senador Salgado Filho, y del periodista y embajador en Buenos Aires, Batista Luzardo. Perón ofreció todo su apoyo al partido de Vargas. No obstante, "debido a la oposición que el régimen de Perón despertaba en el Parlamento, la diplomacia, la prensa y la opinión pública brasileños, el presidente Vargas no pudo concretar sus planes de acercamiento a la Argentina".²⁶

La prensa brasileña presentaba al régimen argentino como potencialmente agresivo respecto de Brasil. Se mencionaban especialmente su armamentismo, su expansionismo e imperialismo, su doctrina y los rasgos autoritarios del presidente Perón. Los principales diarios brasileños como *O Globo*, *Correio da Manhã*, *O Jornal*, *Diario de Noticias*, *Jornal do Brasil*, *Diario Carioca* y los pertenecientes a la cadena de Diarios Asociados compartían la posición mencionada. Sólo el diario oficialista de izquierda, *Ultima Hora*, y *O Mundo* mostraban una postura proargentina. En marzo de 1949, a la campaña en contra del gobierno peronista se sumaba el *Jornal do Comercio*, anunciando la gravedad de la situación económica argentina. Ante el decreto del gobierno argentino sobre la distribución del papel de diario, el periodismo brasileño salió en defensa de los diarios argentinos *La Nación* y *La Prensa*.²⁷

La política exterior del segundo gobierno de Vargas (1951-1954) tendría como objetivo recuperar la capacidad de negociación de Brasil frente a Estados Unidos, lo cual sería un obstáculo para el acercamiento con la Argentina. Brasil podía negociar el suministro de materiales estratégicos, la colaboración de tropas brasileñas en la guerra de Corea, y el incondicional apoyo a Estados Unidos en la Guerra Fría. A cambio buscaba el apoyo del

²⁴ Mónica Hirst; "Vargas y Perón. Las relaciones argentino-brasileñas", *Todo es Historia*, Nº 224, diciembre de 1985; págs. 10-12.

²⁵ M. Hirst; idem; pág. 12.

²⁶ Saavedra, Marisol; "Peronismo y antiperonismo en Chile y Brasil", *Todo es Historia*, Nº 369, abril de 1998; págs. 27-28.

²⁷ Cooke, Juan I. a Sosa Molina, Humberto, 23 de noviembre de 1948; Informe elaborado por la embajada argentina a Jerónimo Remorino, 27 de julio de 1954, AMREC, cit. en *ibíd.*, p. 28. Cit. en Escudé, Carlos: *Historia general de las relaciones exteriores...*; ob. cit.

gobierno estadounidense para las obras de infraestructura requeridas para sus industrias. Aunque este plan limitara la inclusión de Brasil en la construcción de un bloque latinoamericano, ya fuera político o económico, Vargas trató de evitar que su participación en un proyecto regional de ese tipo fuera descartada por completo.²⁸

La buena relación que Vargas parecía desear mantener con la Argentina se vio obstaculizada por la posición contraria a un entendimiento con Perón de su canciller João Neves de Fontoura. Neves prestó mucha atención a las amenazas que en el plano internacional podía provocar la política exterior de la Argentina. Así, en 1950 fue percibido con cierto recelo el propósito de Perón de mejorar las relaciones con Estados Unidos. Tanto los informes del embajador brasileño en Washington como los del propio canciller en ocasión de la Cuarta Reunión de Consulta Panamericana revelaban que la relación conflictiva de la Argentina con Estados Unidos resultaba funcional a los objetivos de Brasil. La preocupación brasileña se acrecentó cuando el nuevo gobierno republicano de Eisenhower demostró que tenía intenciones de mejorar la relación con la Argentina. Sin embargo, para el embajador brasileño en Buenos Aires, Batista Luzardo, una buena relación con la Argentina no necesariamente representaría un obstáculo para los vínculos con Estados Unidos. A su vez, las relaciones de Brasil con Estados Unidos también preocupaban al gobierno argentino, el cual siempre trató de neutralizar las demostraciones más claras del alineamiento brasileño.²⁹

Las negociaciones para el acuerdo militar brasileño-estadounidense de 1952 provocaron tensiones en la relación de la Argentina con Brasil. Como este acuerdo y los del gobierno estadounidense con Uruguay y Chile dejaban a la Argentina bastante aislada, el gobierno argentino comenzó a presionar a Vargas para la firma de un convenio militar. El gobierno brasileño señaló que cualquier tratativa debía respetar la posición militar-estratégica establecida en las conferencias interamericanas desde 1947. Incluso, Góes Monteiro, jefe del Estado Mayor, puso la condición de que el eventual pacto fuera aprobado por las autoridades militares estadounidenses. Pero estas negociaciones finalmente no prosperaron. El principal opositor a una alianza con la Argentina fue el canciller Neves. Por cierto, el gobierno argentino advirtió que las presiones internas impedían a Vargas alcanzar un deseado entendimiento con la Argentina. Según el embajador argentino en Brasil, Juan I. Cooke, a un canciller enemigo de la Argentina se sumaban las opiniones vertidas en el Parlamento y en la prensa en contra de un acercamiento con la Argentina que ejercían gran influencia en las decisiones del Presidente. Perón sostuvo que ésta era además la razón para el rechazo de Vargas a su proyecto de constitución del ABC.³⁰

El viaje de Perón a Chile, en febrero de 1953, y su objetivo de firmar un tratado de unión económica argentino-chilena produjo una gran conmoción en Brasil. La intención de Perón fue interpretada como similar a la política de Hitler hacia Austria, y como expresión del expansionismo peronista. Se celebraba que el tratado no hubiera podido ser concretado, y se señalaba que, de ser aceptado, Chile no tendría posibilidad de independencia económica y resignaría su industrialización para consolidar la de su vecino. Si bien, como consecuencia del viaje de Milton Eisenhower en 1953, la campaña periodística en contra de la Argentina se moderó un poco, el embajador argentino continuó informando de publicaciones antiargentinas prácticamente hasta el final del gobierno de Perón.

El Presidente argentino generó una fuerte oposición en el Congreso brasileño. En esto hay una gran similitud con Chile, en época del presidente González Videla. Las críticas

²⁸ Hirst Mónica; ídem, pág. 18.

²⁹ Idem; págs. 18-22.

³⁰ Hirst, Mónica; ob. cit.; págs. 24-25.

sostenían que la Argentina representaba una amenaza por su expansionismo y armamentismo. Tanto los tratados firmados entre ambos países, como el intervencionismo argentino en la región, la infiltración ideológica en el interior del país, y la política de uniones económicas eran factores considerados perjudiciales para Brasil. En especial la propaganda peronista que llegaba a Brasil –calificada como subversiva– causó honda preocupación. Al producirse la firma del Acta de Santiago (suscripta en febrero de 1953 entre Argentina y Chile), el senador Hamilton Nogueira llamó la atención sobre el “imperialismo argentino”, que apuntaba a convertir a la Argentina en el país más fuerte de la región, y al cual los brasileños no tomaban debidamente en cuenta. Se percibía que al contrario de lo que sucedía con Brasil, la Argentina había expandido su zona de influencia a Bolivia, Paraguay y Chile. Sobre todo en el último, Perón había logrado un gran triunfo con la elección de su amigo Ibáñez, que reemplazaba a un presidente probrasileño.

Los actos del gobierno argentino activaron también los mecanismos de recelo tradicionales en la diplomacia brasileña, generando una profunda desconfianza, que hizo prácticamente imposible un acercamiento con la Argentina. Las iniciativas de Itamaraty se dirigieron contra cualquier intento de formar bloques regionales. Como una forma de neutralizar el encuentro de Perón con Ibáñez y lograr apoyo regional frente a los problemas con Ecuador y Bolivia, el gobierno peruano había sugerido una visita del presidente Manuel Odría a Brasil. Perú mantenía en ese momento un alineamiento incondicional con Estados Unidos, y se oponía en consecuencia a la formación de un bloque regional encabezado por la Argentina. El canciller Neves había aceptado la sugerencia peruana. No obstante, cuando Odría llegó a Brasil en septiembre de 1953, Neves ya no estaba en su cargo y el gobierno brasileño estaba intentando mejorar sus relaciones con la Argentina, por lo cual la visita no fue demasiado fructífera. La extensión del ferrocarril brasileño a la zona fronteriza con Bolivia y Paraguay, y el aumento de los vínculos con Venezuela, Colombia y Chile fueron otras formas del gobierno brasileño de contrarrestar la fuerte presencia regional argentina.³¹

Las tensiones internas brasileñas se agudizaron después del discurso de Perón en la Escuela Superior de Guerra argentina, que tuvo lugar en noviembre de 1953 y revistió carácter secreto. El presidente argentino afirmó que la cancillería brasileña constituía el principal obstáculo a una alianza con Vargas, debido al “sueño de hegemonía que albergaban sus funcionarios”.³² También señaló que los motivos que impedían al gobierno brasileño participar del ABC se relacionaban más con cuestiones de política interna que con la voluntad del presidente Vargas. Cuando el discurso de Perón fue conocido en Brasil a principios de 1954, hubo una gran reacción en la prensa y en el Congreso. En el último se reveló un fuerte ánimo de confrontación con la Argentina. La eventualidad de que Vargas estuviera considerando algún tipo de alianza con Perón fue calificada como traición.

No obstante, la asunción del nuevo canciller Vicente Rao en junio de 1953 había provocado en el embajador Cooke la inmediata percepción de que las relaciones bilaterales habían mejorado. Asimismo, el nuevo embajador en Buenos Aires, Orlando Leite Ribeiro, trataba de encontrar soluciones pragmáticas a los problemas. Leite Ribeiro aconsejaba un acercamiento con la Argentina, pero manteniendo una actitud alerta frente al “esfuerzo de penetración económica argentina en el Continente”.³³ El embajador proponía, no sin cierta ambigüedad, la ejecución de varias políticas. En primer lugar,

³¹ Idem; pág. 26.

³² Idem.

³³ Carta de Leite Ribeiro a Vargas, 15 de enero de 1954, Archivo Getulio Vargas, 54.01.05/2, cit. en ídem; pág. 28.

aconsejaba aceptar el principio de la integración económica continental, pero sin politizarlo y retardando su implementación. En segundo término, postulaba prepararse activamente para constituir en poco tiempo el centro de un bloque económico. Para esto era necesario un esfuerzo mayor en favor de la industrialización; además del desarrollo de las comunicaciones a través del Amazonas, de la red ferroviaria Santos-Santa Cruz (denominado nexos mineral), y de la red mixta del ferrocarril y del transporte público y carreteras Santos-Ponta y Pora-Concepción (llamado nexos agrario).

El acuerdo comercial argentino-brasileño firmado a comienzos de 1953 también provocó reacciones en Brasil. En dicho convenio se estipulaba que la Argentina vendería a Brasil 1.500.000 toneladas de trigo, lo cual constituía 80% de la importación brasileña de ese cereal. Por su parte, Brasil exportaría a la Argentina madera, café, acero, cacao, banana y ananá. Para los brasileños el tratado evitaba el desembolso de dólares, en tanto que para los argentinos significaba un paso adelante en la búsqueda de integración económica. No obstante, el convenio recibió severas críticas en Brasil, pues se arguyó que este país pasaría a tener déficit en su balanza de pagos con la Argentina, y que el productor brasileño quedaba desprotegido frente al precio del trigo argentino. Sin embargo, el superávit comercial conseguido por la Argentina se mantuvo sólo en 1953, pasando al año siguiente a una situación de equilibrio y nuevamente al déficit en 1955.³⁴

Por otra parte, la política de uniones económicas reactualizada por Perón en 1953 –que había comenzado a plasmarse con la firma del Acta de Santiago en febrero y del convenio de Unión Económica Chileno-Argentina en julio de ese año– dio lugar además a la firma de actas de cooperación económica con algunos otros países. En octubre de dicho año, en ocasión de la visita de Perón a Paraguay, se firmó un convenio de Unión Económica con Paraguay. Este país resultó así el primero del hemisferio que aceptaba la invitación propuesta por el Acta de Santiago. El presidente Federico Chaves señaló que consideraba necesaria una política de cooperación y coordinación económica, aunque advirtió que los convenios regionales de índole económica no eran excluyentes. A su vez, Perón aprovechó la ocasión para responder a las críticas que se hacían a su gobierno. En un discurso pronunciado en el palacio de gobierno de Asunción, el Presidente argentino expresó lo siguiente:

"Se ha dicho que nosotros queríamos reconstituir el Virreinato del Río de la Plata, algo así como dar marcha atrás a la historia, que ha corrido sobre siglos en nuestra América.

'Se ha dicho también que la República Argentina ha querido sacar de sus fronteras el Justicialismo para imponerlo a otros países. Nosotros no nos hemos empeñado jamás en una acción tal para proselitismo justicialista. Nosotros hemos lanzado la idea y puesto en marcha una doctrina, y no tenemos la culpa si idea y doctrina han trascendido las fronteras.

'Se ha dicho también, que nuestro movimiento iba detrás de hegemonías; nosotros no pretendemos en el orden político absolutamente ninguna hegemonía. Reclamamos, sí, la hegemonía que dan el buen procedimiento y la buena fe; no la hegemonía que pueden dar la insidia y la calumnia, que si es vil para los hombres es inaceptable para los pueblos".³⁵

Se puede advertir por cierto que la política de establecer un liderazgo regional por parte del gobierno de Perón no tuvo éxito. A pesar de haber firmado un tratado comercial con la

³⁴ Hirst, Mónica; ob. cit. pág. 32.

³⁵ República Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, "Expresiones de una política continental. Discursos de los presidentes Chaves y Perón"; Buenos Aires, 1953; págs. 17-18. Cit. en Escudé, Carlos; *Historia general de las relaciones exteriores argentina*; ob. cit.

Argentina a fines de 1946, el gobierno chileno no pudo lograr el consenso para su ratificación, debido a la fuerte desconfianza interna que generaba el gobierno argentino. La sospecha de haber apoyado golpes militares en países vecinos y de tener alguna vinculación con complots para derrocar al gobierno chileno, sumada a los rasgos inquietantes del gobierno argentino como su carácter autoritario, su armamentismo, la exportación de una propaganda calificada de subversiva e intervencionista tanto en Chile como en Brasil. Todo ello condujo a que la política peronista de integración económica conllevara el estigma del expansionismo y de la búsqueda de hegemonía. Esta política demostraba además una flagrante contradicción con la propia prédica del presidente Perón en cuanto a lo que debía ser una correcta política exterior. Para colmo era claramente antinorteamericana y, por ende, muy resistida por Washington, lo cual ponía en situación complicada a aquellos países que intentaran apoyarla.